

DERMATITIS ATÓPICA

Son muchos los mitos existentes en torno a la dermatitis atópica, siendo fácil escuchar “es por algo que se come”, “será una alergia”, “se hereda”, “sale por estrés”, “se puede pegar”. Tampoco son raros los remedios de todo tipo que podemos oír, tales como “no puedes bañar al niño”, “cualquier crema hidrata la piel”, “necesita antibiótico”, “los corticoides lo curan del todo”...

Ante tal cantidad de información dispar proponemos el siguiente blog para tratar de aclarar cuestiones en lo que respecta a esta patología tan frecuente en los niños.

¿Qué es la dermatitis atópica? ¿Le puede pasar a mi hijo?

La dermatitis atópica es un trastorno inflamatorio de la piel de carácter crónico, aunque cursa en brotes, y su principal síntoma es el picor. No es necesariamente una alergia a una sustancia determinada, ni es contagiosa. No suele ser una enfermedad grave. Se incluye dentro de una condición que conocemos como “atopia”, que predispone a padecer una serie de enfermedades (entre las que se incluyen asma y rinoconjuntivitis).

Afecta a casi el 20% de los niños, debutando en la mayoría de los casos antes de los 5 años de edad y sin diferencias entre sexos. En cuanto a las causas, ocurre por la conjunción de una predisposición genética individual y factores ambientales diversos (ambiente industrializado, sensibilidad alimentaria, infecciones, etc).

¿Cómo se manifiesta la enfermedad?

Las manifestaciones clínicas típicas varían en función de la etapa de la infancia. No obstante, la dermatitis atópica puede iniciarse y finalizar a cualquier edad. Las lesiones de la fase del lactante son las más frecuentes.

Dermatitis atópica del lactante: suele empezar hacia los 5 meses de vida. La localización más habitual de las lesiones es en la cara, respetando las zonas de alrededor de los ojos, nariz y boca. También son frecuentes en cuero cabelludo, orejas, dorso de manos, brazos y piernas. Se manifiestan habitualmente en forma de enrojecimiento con irritación e inflamación, a veces con lesiones húmedas, y que originan mucho picor.

Dermatitis atópica infantil: es la que ocurre entre los 2 años y la pubertad. Las lesiones características se observan sobre todo en codos y rodillas. Son frecuentes las erosiones por rascado y la formación de costras, así como tendencia al engrosamiento de la piel.



Suele asociarse a cualquier edad otros síntomas como: la piel seca (muy frecuente) y unas manchas blanquecinas en la piel redondeadas y pequeñas, de predominio en cara y extremidades, y que no pican. Pueden aparecer otras complicaciones mucho menos frecuentes, como enrojecimiento generalizado de la piel, vesículas o fisuras.

¿Cómo se diagnostica la enfermedad? ¿Cuándo debo consultar con el pediatra?

El diagnóstico de dermatitis atópica se basa en la clínica, es decir, en los síntomas y exploración del niño.

Hay que acudir al pediatra de atención primaria ante la aparición de lesiones y picor, con el fin de diagnosticar la dermatitis atópica diferenciándola de otras patologías que pueden resultar similares. Es importante aprender de mano del pediatra, medidas de higiene y cuidado de la piel, así como resolver dudas. En ciertas ocasiones el pediatra valorará derivar al especialista en Dermatología o al hospital, siendo muy infrecuente tener que ingresar ante un brote.

¿Cómo se puede tratar la dermatitis atópica?

Recomendaciones generales:

La piel del niño atópico es más sensible a agresiones por diferentes factores externos como la sequedad ambiental, el calor, detergentes, fibras sintéticas, sudoración...

Es preferible realizar duchas frente a baños, siendo el exceso de agua y jabón perjudiciales. Es recomendable el uso de jabones suaves de pH ácido (jabones de avena o parafina, también se recomiendan aceites de baño) y el agua tibia. Es útil la aplicación de cremas o pomadas hidratantes (con la frecuencia necesaria para que la piel esté bien hidratada). Al secar tras el baño hay que procurar evitar la fricción, y en cuanto a la ropa se recomienda el uso de prendas de algodón o lino que favorezcan la transpiración.

En general no están indicadas las restricciones alimentarias, y sólo la lactancia materna puede retrasar el debut de la dermatitis atópica en los 3 primeros meses de vida. Algunos alimentos (ricos en una sustancia llamada histamina), en cantidades considerables y en niños muy sensibles, pueden agravar el picor (fresas, frutos secos, mariscos, etc).

Se deberá procurar mantener las uñas del niño cortas y limpias para evitar las heridas y las infecciones provocadas por el rascado.



Medidas específicas:

El pediatra pautará el tratamiento más adecuado para cada caso, recetando e indicando las medidas más apropiadas para su hijo.

Cremas o soluciones sobre la piel: la base son los corticoides, que bien empleados consiguen controlar la inmensa mayoría de los casos. Los de potencia media o baja suelen ser suficiente, debiendo tener especial cuidado en las zonas corporales de piel más fina (como en la cara). Existen otros tratamientos más potentes que pueden ser requeridos si la respuesta no es adecuada.

Fármacos tomados por boca: En algunos casos se recomendarán antihistamínicos para calmar el picor. Si las lesiones de la piel se sobreinfectan (por el rascado) se podrán emplear antibióticos. Los corticoides orales sólo se recetan en casos rebeldes a los tratamientos anteriores y siempre en periodos cortos de tiempo. Sólo en casos excepcionales se necesita recurrir a otras medidas como la administración de fármacos que actúan sobre el sistema inmune. En niños mayores con casos resistentes puede valorarse la fototerapia. Estos últimos tratamientos deben ser siempre pautados por el especialista.

¿Qué expectativas de futuro tiene la piel de mi hijo?

La dermatitis atópica suele remitir con la edad. Es una enfermedad con buen pronóstico en general, si bien en algunos casos persiste muchos años. No hay un único tratamiento que haga desaparecer del todo los síntomas, aunque sí puede haber periodos amplios con piel sana.

La dermatitis atópica necesita una gran constancia por parte de los padres en los cuidados de la piel del niño, ya que ésta es muy sensible y necesita cuidarse más que una piel normal.

En resumen...

La dermatitis atópica es una alteración de la piel, que la hace más débil y facilita su inflamación. Estos niños habitualmente tienen padres o hermanos que han padecido dermatitis atópica o bien procesos tipo asma o alergias. Aunque se trata de un proceso de posible larga evolución, las recomendaciones antes descritas pueden ser de ayuda en el control de la enfermedad. No obstante, el niño puede tener fases de empeoramiento (brotes) que también pueden controlarse con un tratamiento que debe ser supervisado por su pediatra, que valorará en cada momento cuál es el más adecuado para su hijo.